

BENJAMÍN CORNEJO

Semblanza en el centenario de su natalicio el 1° de Junio de 2006

Por Rinaldo Antonio Colomé*

Como Profesor, miembro del Instituto de Economía y Finanzas y ex-Presidente de la Asociación Argentina de Economía Política, me regocija que la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba haya dispuesto este homenaje en memoria del Profesor Doctor Benjamín Cornejo, en ocasión de celebrarse hoy el centenario de su natalicio. Por ello felicito a las autoridades y, al mismo tiempo, agradezco se me haya elegido para hacer su semblanza.

Esta es la tercera vez que rindo público homenaje a Benjamín Cornejo. La primera, en 1981 en el Acto Académico -dispuesto en mi responsabilidad de Decano de esta Facultad- en conmemoración del XLV° aniversario de la creación -a propuesta de Cornejo- del Doctorado en Ciencias Económicas en nuestra Facultad. La segunda lo fue con motivo de la institución del "Premio Asociación Argentina de Economía Política para Investigadores Jóvenes", Edición 2003, dispuesto por la mencionada Asociación en homenaje a Benjamín Cornejo.

En aquella primera ocasión no necesitaba presentar a Benjamín Cornejo. Todos los que allí estábamos le habíamos conocido: profesores, discípulos, familiares, amigos. Fundamentalmente eso, todos -cualquiera fuera su relación- habíamos sido sus amigos, porque Cornejo hacía un culto de la amistad. En aquel Acto me referí a la personalidad de Cornejo principalmente como administrador de la actividad académica y, a mi pedido, el Profesor Dr. Raúl Arturo Ríos -quien había conocido muy bien a Cornejo en su persona y en su actividad académica,¹ pues había sido su alumno y lo había sucedido en la cátedra de Historia de las Doctrinas Económicas- se refirió al pensamiento económico de Benjamín Cornejo².

En el segundo homenaje -en el ámbito de la Asociación Argentina de Economía Política (AAEP)- me referí principalmente a la personalidad del economista³. A pesar de que Benjamín Cornejo fue miembro fundador y el segundo Presidente de la Asociación, muy pocos de los que allí estaban le habían conocido personalmente. Algo parecido ocurre hoy aquí. Si bien están sus hijos, nietos, bisnietos, sobrinos, familiares y amigos (y algún profesor de mi generación), están también profesores que ya pertene-

cen a una generación sin Cornejo (en la Facultad) pero, sobre todo, esta generación de jóvenes -en su mayoría investigadores del Instituto de Economía y Finanzas- que apenas conocen poco más que su nombre. Por ello, y teniendo en cuenta que quien hablará en representación de la Academia Nacional de Ciencias Económicas -el querido Profesor Doctor Manuel Fernández López, quien se dedica a Historia del Pensamiento Económico- se referirá a las contribuciones de Cornejo a la ciencia económica, me comisionaron -aprovechando mis "ventajas comparativas", por haber sido discípulo y amigo de Benjamín y haberlo conocido en el seno de su familia, por la amistad que con ella me une- una semblanza del hombre. Para ello, lo primero, es necesario ubicarlo en el tiempo y en sus circunstancias.

Benjamín Cornejo nació en San Miguel de Tucumán el 1° de Junio de 1906 en el seno de una tradicional familia salteña, por lo que él solía recordar -con el fino humor que lo caracterizaba- que en Tucumán le llamaban "el salteño", y en Salta "el tucumano". Vino a Córdoba a estudiar derecho, alojándose en una pensión de la calle Colón, antes de cruzar La Cañada, al lado de la casa del ex-gobernador Marcos Juárez. Tengo referencias que, de balcón a balcón, conquistó a la nieta, Carmela Juárez Beltrán, la "Chicha", con quien tuvo seis hijos: Benjamín (Jacho, ya fallecido), Carmen, Dora, Cristina, Jorge, y Raquel. Por lo que se transformó en cordobés, por adopción, pero fue un ciudadano de América, por las funciones que ocupó, según se verá.

* Discurso pronunciado en el Acto Académico dispuesto por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba, el 1° de Junio de 2006, en celebración del centenario del natalicio de quien fuera primer y único Director de la Escuela (hoy Facultad) de Ciencias Económicas (1935-1946) y fundador -entre otras instituciones de la Facultad- del Instituto de Economía y Finanzas.

¹ Colomé, Rinaldo Antonio (1981) "A BENJAMÍN CORNEJO. En conmemoración del XLV aniversario de la creación del Doctorado en Ciencias Económicas", en ACTO ACADÉMICO EN HOMENAJE AL Prof. Dr. Benjamín Cornejo, En conmemoración al XLV aniversario de la Creación del Doctorado en Ciencias Económicas, Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Córdoba, 14 de diciembre, Córdoba.

² Ríos, Raúl Arturo (1981) "El pensamiento económico de Benjamín Cornejo", en ACTO ACADÉMICO EN HOMENAJE AL Prof. Dr. Benjamín Cornejo. En conmemoración al XLV aniversario de la Creación del Doctorado en Ciencias.

³ Anales de la XXXIX Reunión Anual, Asociación Argentina de Economía Política (2004).

Sabemos que Cornejo fue una personalidad sobresaliente, pero es bueno resaltar -para estos jóvenes miembros de este Instituto -y así lo hice también con motivo de la institución del Premio para Jóvenes de la Asociación- que él fue un joven destacado. Se graduó de abogado a los 22 años y de Doctor en Derecho y Ciencias Sociales a los 29; a los 24 ya era profesor adjunto de Economía Política en la Facultad de Derecho (y luego su profesor titular) y cuando tenía sólo 28 años asumió la Dirección de la Escuela de Ciencias Económicas. Pero también siendo muy joven ocupó otras funciones -que nosotros llamaríamos extracurriculares- que apasionaban a Benjamín: asumió la presidencia de la Liga Cordobesa de Foot-Ball en 1936 (hasta 1941) cuando tenía 30 años, pero para ello ya había sido presidente del Club Atlético Universitario.

En este intento por pintar la personalidad de Cornejo, desentrañar sus sentimientos, no me caben dudas que la prioridad estaba en la familia, compatibilizando ello con la docencia, la investigación, o con sus funciones ejecutivas en el campo de la actividad económica, con su estudio profesional que compartió en sociedad con el Doctor Teodosio Pizarro, y con sus actividades extracurriculares. Ellas se integraban -dicho en términos de la teoría económica- en un "equilibrio general estable". Su persona, su vida, traslucía esa sensación de quietud del estanco, con que nos gusta ejemplificar a los economistas el equilibrio general de la economía. Si alguna piedra se arrojara que rompiera ese equilibrio emocional, en Benjamín se reponía rápidamente, pues no recuerdo haberlo visto perturbado. Muy por el contrario, siempre estaba atento, dispuesto a hacer una broma o a disfrutar lo que los otros decían. Benjamín tenía un fino humor y conozco alguna anécdota que lo pinta de cuerpo entero en este sentido.

Su biblioteca era una de las más completas que he conocido, y contaba con los libros de los autores clásicos, tanto en inglés como en francés. Luego de la muerte de Benjamín, uno de sus yernos -Sofanor Echenique, ya fallecido- me obsequió los "Principios de Economía Política" de Robert Malthus, traducción francesa, en dos tomos, impresos en París en 1820 (finamente encuadernados en cuero), diciéndome que se tomaba esa atribución en nombre de la familia, pues Benjamín me los hubiera obsequiado gustoso. En el recinto de la biblioteca -donde trabajaba Benjamín- uno se sentía gratamente acogido. Había -aparte de diplomas, plaquetas, pergaminos- un cuadro al óleo de Marcos Juárez y un busto de Miguel Juárez Celman, luciendo la banda presidencial.

Benjamín vestía elegantemente. Apenas se ingresaba a la casa (una elegante casona de la década del 40, en calle Buenos Aires casi esquina Hipólito Irigoyen) se encontraba el mueble donde había varios sombreros colgados, que Benjamín elegiría según el traje o sobretodo que usara. Un día en la vida de Benjamín incluía: en su casa, trabajar en la biblioteca mientras Chicha lo acompañaba -dicen que en silencio- tejiendo; después de almorzar -lo he visto caminar desde su casa por Avenida Irigoyen- su paso (obligado) por el Club (Social) a jugar su partido al casín y luego continuar al Instituto (en el viejo edificio de Urquiza 151). Los domingos a la cancha, acompañado de su entrañable amigo, el Dr. Alfredo Poviña (el querido "Ñato" Poviña), a ver jugar a la "U".

También su personalidad se manifiesta en la elección por la Economía Política. Cornejo tiene su contacto con la ciencia económica a través del famoso libro Economía Política, de Charles Gide, que era por entonces el libro de texto con que se estudiaba esta materia en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba y, que luego él usaría en sus funciones de profesor adjunto. El Profesor Ríos se pregunta, en el trabajo citado: "¿qué podía hacer un joven abogado que deseaba profundizar sus estudios económicos? No había en Córdoba una escuela de Economía. Precisamente le estaba reservado a él cumplir la función de fundador de esta escuela aquí en Córdoba"⁴. Esta tarea comienza con la creación de la Escuela de Ciencias Económicas (luego Facultad) por parte de ese gran Rector que tuvo la Universidad Nacional de Córdoba, el Doctor Don Sofanor Novillo Corvalán. El proyecto se concretaba con la transferencia, a la nueva Escuela, de la carrera de Contador Público que se dictaba en la Escuela Superior de Comercio "Jerónimo Luis de Cabrera" (de la Provincia de Córdoba), en Febrero de 1935, y Cornejo es designado Director, como ya se dijo arriba, a la edad de 28 años.

Cornejo Director muestra su capacidad de organizador y administrador de la actividad académica, creando a fines de 1935 el Seminario de Economía y Finanzas, y en 1936 el Doctorado en Ciencias Económicas, como una carrera de post-grado de la de Contador Público, que fue la cimiento de la Licenciatura en Economía. Poco tiempo después crea los tres institutos de investigación -entre ellos el Instituto de Economía y Finanzas- y la Revista de Economía y Estadística, instituciones que continúan vivas en la Facultad. Al mismo tiempo ejerce la docencia y continúa su formación. Ríos dice: "Creo que fue su aguda intuición la que le aconsejó

empezar pacientemente a leer los clásicos de nuestra ciencia. Ya veremos seguidamente el papel que jugaron los clásicos en la formación intelectual de Cornejo...Cornejo mantuvo un trato permanente con la obra de los economistas clásicos. Nunca dejó de admirarlos y nunca renunció a su admiración por las bondades de la economía liberal"⁵. Cornejo ejerce las funciones de Director hasta 1946 en que la Escuela se eleva a Facultad, y Cornejo es separado de sus cátedras, por disentir -precisamente por su formación- con la filosofía política y económica del nuevo gobierno. Con esto finaliza también una década de importantes contribuciones académicas -a las que hice referencia en otra oportunidad- y de las cuales se ocupará con solvencia Fernández López.

Luego de esto, Cornejo inicia una década de trabajo en distintas instituciones de América Latina. En 1947 y 1948 se desempeña como profesor en la Universidad Central de Venezuela y asesor en la Corporación Venezolana de Fomento; también es Profesor Visitante en la Universidad Autónoma de México. En 1950 es consultor de la CEPAL, colaborando en el "Estudio Económico del año 1950. Luego, al iniciarse el año 1953 ingresa como personal de planta de la CEPAL hasta 1956, jugando un papel determinante en la preparación y redacción de los estudios económicos de los años 1953, 1954 y 1955. Ríos dice: "Cornejo nos dejó expresa constancia de dos deudas intelectuales en su formación...La primera es con Luis Roque Gondra, el primer economista matemático en orden cronológico de nuestro país... La segunda... es con Raúl Prebisch, con quien colaboró en los trabajos de la CEPAL. La influencia de Prebisch sobre Cornejo se vincula a la necesidad de abrir los ojos a la realidad de América Latina, superar los esquemas teóricos de la escuela clásica y comprender las posibilidades de una política vigorosa de desarrollo... La teoría del capitalismo periférico es el producto intelectual final de un largo proceso de gestación (de Prebisch), dentro del cual Cornejo también trabajó".⁶

Entre otras consecuencias de su estadía en Santiago, la familia Cornejo se ha expandido generosamente en Chile. Una de sus hijas, Dora, se casó con un caballero chileno, habiendo dado a la familia Cornejo siete nietos.

Vuelto Cornejo al país a mediados de 1956 retoma sus cátedras y es Director del Banco Central de la República Argentina. Luego asume la Dirección del Instituto de Economía y Finanzas, es cofundador de la Asociación Argentina de Economía Política en 1957 y, más tarde, se incorpora como Académico de Número de la Academia Nacional de

Ciencias Económicas. Cornejo estaba en sus 50 años y su nombre era pronunciado con respeto y con cariño. Retoma también su producción académica, e imbuido -como se dijo- por la problemática del desarrollo económico, recurre nuevamente a los clásicos. Ríos dice: "Su permanente admiración por los clásicos quedó probada muchos años después, cuando en 1958 publicó su ensayo "Notas sobre algunas contribuciones de la economía tradicional a la teoría del desarrollo" en el Trimestre Económico de México (Vol. XXV, oct-dic. 1958, N° 4). Prueba en este ensayo que la problemática del desarrollo económico no es una teoría nueva. Señala a muchos economistas mercantilistas como precursores de la teoría del desarrollo, sin olvidar, naturalmente, los aportes de Adam Smith, David Ricardo y Malthus, terminando con un prolijo análisis de las ideas de Federico List sobre el desarrollo".

Tuve el honor y la satisfacción de ser alumno de Cornejo en la Cátedra de Historia de las Doctrinas Económicas en el año 1958, disfrutando de clases bien preparadas pero no exentas de citas sobre algún hecho interesante del autor que estábamos estudiando, donde brotaba el fino humor de Cornejo. Ese mismo año conseguí la adscripción y al poco tiempo gané un concurso de Ayudante de Investigación del Instituto de Economía y Finanzas que Cornejo dirigió entre 1957 y 1962. Respecto de esto último, en su carácter no sólo de Director del Instituto sino también de Vicerrector de la Universidad Nacional de Córdoba, Cornejo gestionó y obtuvo una ayuda de la Fundación Ford que posibilitó la gran transformación del Instituto -hasta entonces compuesto por investigadores de dedicación simple- en uno de investigadores con dedicación exclusiva, con una organización a imagen y semejanza de los centros de investigación del CONICET. En relación con esto es de destacar otro gesto de Cornejo para con los jóvenes. Permítaseme una anécdota: estando en su biblioteca el grupo de investigadores del Instituto, que postularíamos a concurso por las nuevas posiciones, Aldo Arnaudo (Jefe de Investigación), Norberto García, Carlos Givogri, Juan Novara, Horacio Palmieri y quien les habla (ayudantes de investigación), Arnaudo le dice a Cornejo que el grupo deseaba que él (Benjamín) se presentara al concurso para que continuara como director del Instituto, a lo que Cornejo respondió: Usted (dirigiéndose a Aldo, que era el líder natural de este grupo) tiene que ser el Director; esto es para ustedes; esta es tarea para jóvenes, mi tiempo

⁴ Ríos (1981), p. 10.

⁵ Ríos (1981), p. 11.

⁶ Ríos (1981), pp.10-11.

⁷ Ríos (1981), pp.11-12.

ya pasó. Conviene recordar que Cornejo tenía a la sazón 55 años, capacidad, inteligencia y legítimos derechos como para ser el director en esta nueva instancia. A lo que Aldo respondió que se consideraba muy joven (iba a cumplir 32 años) para asumir esa responsabilidad. Benjamín respondió: Yo era mucho más joven que Ud. -tenía 28 años- cuando asumí como Director de la Escuela de Ciencias Económicas. Con lo que el tema quedó cerrado. Esto es otra prueba del desprendimiento y de la grandeza de Benjamín.

Cornejo asume también otras funciones, una, sobre algo que él conocía muy bien, la administración académica: en 1960 formó -en representación de la CEPAL- una misión conjunta UNESCO-CEPAL-OEA, con los profesores Howard S. Ellis y Luis Escobar Cerda, para examinar los métodos y programas de enseñanza de la economía a nivel universitario en América Latina, lo que lo llevó a visitar las principales universidades de la Región y a producir un rico Informe sobre el tema. Luego es Presidente del Banco de la Provincia de Córdoba y, finalmente, entre 1964 y 1966 es funcionario de la OEA en Washington.

En 1968 las autoridades que venían conduciendo a la AAEP desde su fundación "estiman, (que) superada la fase inicial de su desenvolvimiento,...se establezca la práctica de la rotación periódica de sus autoridades y de su sede" ⁸, proponiendo para la próxima asamblea una lista presidida por Benjamín Cornejo (Director Ejecutivo, como así se le llamaba hasta entonces), Aldo Arnaudo y Amalio H. Petrei como secretarios, e integrada por varios jóvenes, miembros de los nacientes "Centros de Investigación" como consejeros ⁹. La AAEP asumió desde entonces la responsabilidad -entre otras- de efectuar una Reunión Anual para la discusión de trabajos de investigación. Se respetó el número de orden de las tres primeras -que se habían celebrado como Ia., Ila. y IIIa. "Reunión Anual de Centros de Investigación Económica" (esta última auspiciada ya por la AAEP), y Cornejo asume en la que se designó como la IVa. Reunión Anual de la AAEP, en la Universidad Nacional de La Plata, en Noviembre de 1968. Cornejo -acompañado de aquellos jóvenes- fue la transición hacia una Asociación que se plagaba de jóvenes investigadores que comenzaban a regresar a Argentina con los primeros grados de Master y de Ph D en economía y, tal como le gustaba a Cornejo, al finalizar su período, la Asociación pasaba a manos de estos jóvenes.

Señoras, señores, para resumir la personalidad de Cornejo hago más las palabras con que finaliza

ba Ríos su exposición: "Cornejo tenía su escala de valores. Nunca la explicitó porqué no era su especialidad. Pero para quienes hemos leído atentamente todos sus escritos, no se nos oculta cuál es esa escala de valores que le condicionó su conducta y su posición intelectual. El primer lugar lo ocupó la libertad, en segundo término, la justicia y recién le llega el turno al orden. Por eso se explica que nunca pudo abandonar su posición liberal. Tampoco deseaba hacerlo a cambio de posiciones imprecisas y riesgosas que "pongan en juego valores tan importantes como la libertad y peligros tan inminentes y terribles como la opresión". Benjamín Cornejo fue un economista erudito, imbuido del pensamiento de los grandes maestros de la Economía Política, pero además, capaz de repensar y reelaborar las doctrinas asimiladas de éstos. Su posición doctrinaria no le permitía ser un dogmático y, naturalmente, no fue un dogmático del liberalismo, pero cuidó muy bien su valor esencial: la libertad.

Si tuviera que resumir en muy pocas palabras el perfil intelectual y moral de Cornejo diría que fue un hombre de principios y vivió con arreglo a ellos. Reconocerle este aspecto de su personalidad creo que es nuestro mejor homenaje" ¹⁰

Jóvenes, pueden estar orgullosos de ser miembros del Instituto de Economía y Finanzas, como lo estoy yo, que ingresé -precisamente cuando era director Benjamín Cornejo- hace apenas 48 años.

Córdoba, 1º de Junio de 2006

⁸ Olivera, Julio, H. G. (1987), "LA ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ECONOMÍA POLÍTICA: LOS AÑOS INICIALES", ANALES DE LA ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ECONOMÍA POLÍTICA, XXII REUNIÓN ANUAL, Córdoba, Año 1987, Vol 1, pp. xii.

⁹ Olivera (1987), pp. xii-xiii.

¹⁰ Ríos (1981), p. 17.